

Compartir triunfos, sin discriminación ni mezquindad

Los triunfos de Kina Malpartida y Claudia Llosa en el Mundial Femenino de Box y en el Festival de Cine de Berlín han traído consigo una inyección de optimismo y orgullo nacional.

Sin embargo, en menor medida, han aflorado también negativos sentimientos de mezquindad, sexismo, racismo y discriminación, que deben llevarnos a reflexionar sobre las taras de nuestra idiosincrasia que amenazan la convivencia y la paz social.

Por un lado se pone uno y mil pretextos burocráticos para otorgar los laureles deportivos a Malpartida, que compitió bajo la representación australiana, pero cuya peruanidad está fuera de cualquier discusión. ¿Y qué podemos decir del caso del tenista Alejandro Olmedo, que ganó el torneo de Wimbledon con el equipo estadounidense, pero finalmente, en reconocimiento a su proeza, le fueron concedidos los laureles deportivos del Perú?

Luego, ante el rotundo triunfo de Llosa, que muchos compartimos, no faltan quienes han objetado no solo su extracción social y hasta el color de la piel, sino también su supuesto desconocimien-

to y aprovechamiento de la marginalidad andina.

Ante esto, tenemos que recalcar que una obra de arte vale por sí misma y, obviamente, está abierta a la crítica legítima y la interpretación. Lo que no se puede, mucho menos a priori, pues aún no se ha proyectado la película, es descalificarla con criterios supuestamente sociológicos, que en realidad son la punta del iceberg de bajos sentimientos de envidia, frustración, racismo y reivindicación mal entendida, que no pueden prevalecer.

Somos un país multiétnico, pluricultural y diverso, por lo que debemos reconocer y compartir con orgullo los triunfos de nuestros compatriotas

No son, lamentablemente, los únicos casos. Se trate de nuestra Miss Universo Maju Mantilla, de la cantautora Susana Baca o del escritor Santiago Roncagliolo, no faltan quienes les restan mérito de modo absurdo e indigno.

Hay en el fondo algo turbio que debemos cambiar. Tenemos que acabar con aquella frase que dice: "el peor enemigo de un peruano es otro peruano", lo que nos obliga a cambiar de actitud, dejar de lado el pesimismo, la frustración y otros prejuicios, ser optimistas y poner los medios para progresar nosotros mismos.

La verdad es que somos un país que aún debe esforzarse y madurar para reconocerse como una nación multiétnica, pluricultural, multilingüística y sociodiversa que es lo que finalmente somos. Asimismo, debemos aprender a reconocer los triunfos del otro, más aun cuando se trata de compatriotas que han luchado tanto para lograrlos y colocan en alto el nombre del Perú.

En toda esta cruzada por el orgullo nacional y contra la mezquindad y la discriminación el Gobierno tiene la gran responsabilidad de promover, encauzar y dar el ejemplo. De antemano, es saludable que el ministro de Educación, José Antonio Chang, haya adelantado que Kina Malpartida merece los laureles deportivos, lo que el Gobierno debe concretar con la debida urgencia. ¡Al César lo que es del César!

LES DOLÍA LA CABEZA Y LES AMPUTARON LAS PIERNAS

El Salvador y su regreso al pasado

Carlos Alberto Montaner
Periodista



La mayor parte de las encuestas indican que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) salvadoreño ganará las próximas elecciones del 15 de marzo. Creo que es la primera vez en la historia de América Latina que una agrupación francamente comunista va a alcanzar la presidencia mediante elecciones. Es verdad que lleva como candidato a un político independiente, el periodista Mauricio Funes, pero no es menos cierto que va escoltado por un vice, Salvador Sánchez Cerén, y por una bancada parlamentaria, que responden al FMLN. No hay, pues, espacio para la duda: si el FMLN gana las elecciones, son los comunistas los que habrán llegado al poder, y tratarán de hacer lo que ya anunciara José Luis Merino, teórico del grupo: "No. Nosotros no somos alternativa, somos alternativa. Es llegar al poder, conquistar a la nación entera y que esa forma de gobierno no cambie. Por supuesto no con las bayonetas, ni con persecución. Hay ejemplos, como Venezuela, que es nuestro modelo".

El FMLN, pues, a juzgar por las declaraciones de Merino, está interesado en gobernar para sumarse a la comparsa del "socialismo del siglo XXI" orquestada por Hugo Chávez. ¿Qué significa eso en la práctica? Significa desmantelar las instituciones republicanas que dividen la autoridad en poderes que se contrapesan y equilibran, potenciar a un caudillo con legitimidad constitucional para eternizarse en la presidencia, aumentar tremendamente el perímetro de la actividad económica del Estado y construir grandes redes de apo-

“El FMLN está interesado en gobernar para sumarse a la comparsa del “socialismo del siglo XXI” orquestada por Hugo Chávez.”

yo popular mediante el fomento del asistencialismo clientelista, sin tener en cuenta el carácter inflacionario de esa medida demagógica y la destrucción del aparato productivo que conlleva.

Lo curioso es que la inmensa

mayoría de electores salvadoreños que votarán por el FMLN lo harán por otras razones totalmente diferentes: quieren más puestos de trabajo, mejor remuneración, precios más bajos y un control efectivo de esa terrible violencia callejera que ha convertido a El Salvador en uno de los países con mayor índice de criminalidad en el mundo. Es decir, casi todos los votantes del FMLN desean mejorar sus condiciones de vida y perfeccionar el sistema de libertades en el que habitan, pero van a sufragar en beneficio de un partido interesado en cambiar el sistema y en hacer una revolución que marche en dirección distinta a la que ellos desean, transacción política que es el equivalente a acudir a un médico para que nos quite un dolor de cabeza, pero para ello seleccionamos a un cirujano convencido de que los males del cuerpo se alivian amputándoles las piernas a los enfermos.

¿Por qué esa contradicción? Primero, porque no es verdad que los electores eligen cuidadosa y sabiamente a sus representantes. Segundo, porque la Alianza Republicana Nacionalista (Arena) lleva cuatro períodos consecutivos de gobierno, lo que genera un enorme desgaste, y aunque esos han sido los mejores veinte años de la historia republicana salvadoreña, no han faltado ejemplos de corrupción y decisiones equivocadas que se han traducido en la ralentización de la disminución de los índices de pobreza, y es verdad que hay gente de los sectores populares que tienen enormes dificultades para cobijar, alimentar, vestir y educar a sus familias.

Obviamente, la victoria del FMLN va a multiplicar los males que padece El Salvador, dado que estos solo se alivian con inversiones, educación, creación de empresas, sosiego político y sensatez y honradez en las medidas de gobierno, y nada de eso comparece en el caos bolivariano que desean emular los salvadoreños. Está visto que muy poca gente escarmienta en cabeza ajena. ■■

© FIRMAS PRESS

HUMOR PROFANO

Por Molina



¿ES UTÓPICA UNA CONCERTACIÓN NACIONAL?

La propuesta de Yehude

Ernesto Velit Grandá

Analista político



El presidente de la PCM ha hecho pública una propuesta política que ha agitado las aguas de ese mar siempre proceloso que representa el microcosmos de los partidos políticos en nuestro país.

Nos permitimos una reflexión alrededor de ella, por cuanto, recientemente propusimos, como camino de solución a los problemas nacionales, la formación de un pacto político y su correlato el pacto social tratando de responder a las demandas sociales que cada día crecen más en el país.

Dijimos que los problemas escapaban a los esfuerzos de un partido político, incluso por muy bien intencionados que ellos fueran, si es que lo son.

El presidente García, durante su campaña electoral, precisó que, de acceder al Gobierno, convocaría voluntades, sin importar la procedencia, en la tarea de reconstruir el país. Fácil adivinar el destino de la promesa.

Ejemplos exitosos de concer-

tación política los tenemos muy cerca. En Chile, nada menos, adversarios como el Partido Socialista y la Democracia Cristiana, descubrieron que solo depониendo diferencias en nombre de un proyecto común –restaurar la democracia– podrían ser consecuentes con las exigencias de la nación y evitarían otro Pinochet. Hoy día, llevan 20 años en el Gobierno alternándose la presidencia y conduciendo lo que es, al menos en lo político, un ejemplo de madurez y responsabilidad democrática.

Entre nosotros, como era de esperar, surgieron como hongos después de la lluvia las voces discrepantes con la posición de Simon. Desde los que consideran una herejía una suerte de concertación nacional hasta los que, aprovechando la ola, no vacilaron en llenar de adjetivos agraviantes al primer ministro.

También, como era de esperar, fue principalmente la izquierda, o lo que queda de ella, la que puso mayor énfasis en sus vitriólicas expresiones, fiel a su posición tradicional de oponerse a cualquier propuesta que no salga de sus filas raleadas e in-

consecuentes.

En otras condiciones, o en otras latitudes, la propuesta de Yehude debería ser motivo de análisis político, de reflexión, de estudio desapasionado, aunque al final se quiera probar su inviabilidad pero con razonamientos civilizados, con argumentos de izquierda moderna, sin sectarismos castrantes, y con visión de país que no encuentra salida al drama humano representado por sus mayorías excluidas y olvidadas por el Estado ausente.

Pudo más la vocación opositora irracional, la falsa noción de sobrevivencia partidaria que el realismo político y la necesidad de dejar de mirar de reojo el drama de los pobres del Perú.

Nada se pierde con dialogar, con confrontar posiciones, con enfrentar las discrepancias, pero siempre y cuando exista un objetivo que dignifique, sacrificando posiciones a favor del bien común, y reconociendo que en esa tabla de salvación van las esperanzas de millones de peruanos.

Ojalá que Yehude no abandone su propuesta, que insista en ella y deje para los otros el destino de los hornos crematorios. ■■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILERA

rincón del autor

Abelardo Sánchez León



La idea central es la revalorización del individuo. Los boxeadores profesionales se representan a sí mismos aunque se envuelvan en su bandera

Cuestión de Estado

Fue el presidente Kennedy quien dijo: "No digas qué es lo que tu país pueda darte sino lo que tú puedas darle a él." Es cierto que en tiempos de globalización está en cuestión la idea misma de país, lo que pueda ofrecernos y lo que nosotros podamos brindarle. Las fronteras económicas se han diluido, se exigen diversas lenguas en la comunicación,

las coproducciones fomentan la creación científica o artística. Los niños, recordémoslo, no se identifican tanto con los clubes locales e hinchan por las grandes instituciones europeas.

Tu país, sin embargo, se reserva a través del Estado lo oficial. Cada quien depende de su Estado y él testimonia esta alianza verificando si estamos vivos o muertos, si somos solteros, casados,

divorciados o viudos. Testimonia nuestra condición oficial. No le importa tanto cómo nos va o cómo la pasamos. No hace grandes inversiones en nosotros. Somos tan solo un dato estadístico. El Estado, por lo general, vive de la recaudación de impuestos, dinero que en el imaginario social no retorna a los ciudadanos como debiera y queda atrapado entre los administradores políticos co-

mo si fuese un botín. El Estado es un peso muerto. Está concebido para promulgar leyes, se reserva el derecho a castigar, concibe el presupuesto.

En los tiempos que corren, sin embargo, la pregunta es la siguiente: ¿Qué le debo yo al Estado? ¿Qué debo retribuirle? ¿Qué debo agradecerle? En esas preguntas debemos ubicar el caso de la boxeadora Kina Malpartida, a quien el Estado Peruano, a través del IPD, cuestiona su representación oficial al compararla con la nacionalidad australiana.

Desde su apellido todo estaría, lamentablemente, en entredicho. Claudia Llosa ha ganado el Festival de Berlín con una cinta financiada prácticamente con capitales españoles. La gran mayoría de los novelistas latinoamericanos publica en sellos editoriales españoles. Muchos ostentan la famosa doble nacionalidad. En esas circunstancias, ¿qué es ser verdaderamente peruano? El Estado se confunde. No tiene claros los criterios para reglamentar. No olvidemos que es un burócrata.

La idea central es la revalorización del individuo. Los boxeadores profesionales se representan a sí mismos aunque se envuelvan en su bandera. La gran mayoría de los exitosos financia su actividad en el extranjero. El medio foráneo es más propicio y exigente. Cada quien baila con su propio pañuelo, se las ingenia, se enfrenta en condiciones adversas. A veces, para muchos peruanos, les resulta tan extraño como si estuvieran en el territorio que administra el Estado que los representa. ■■